

Padre Carlos  
Alonso

Cuatro cartas relacionadas con el acto de sumisión del  
patriarca armenio David IV al Papa Paulo V (1607)



# Cuatro cartas relacionadas con el acto de sumisión del patriarca armenio David IV al Papa Paulo V (1607]

Por Padre Carlos Alonso

## 1. Las fuentes

El acto de sumisión del patriarca armenio David IV (1587-1627) al papa Paulo V (1605-1621) en el mes de mayo de 1607, es un acontecimiento conocido desde hace tiempo y ha pasado incluso a artículos de enciclopedia, como al del *Dictionnaire d'Histoire et Géographie Ecclésiastiques* firmado por Fr. Tournebize. Varios otros patriarcas de otras sedes armenias hicieron lo mismo a lo largo del siglo XVII.

Si este hecho ha sido conocido en Europa desde el tiempo mismo en que tuvo lugar es mérito de Antonio de Gouvea, un misionero y obispo titular para Persia, consagrado en Lisboa en 1611, el cual en su conocida *Relaçam...*, publicada ese mismo año en Lisboa, lo describió con lujo de detalles en tres capítulos de la tercera parte del libro<sup>2</sup>.

No fue Gouvea protagonista ni testigo del hecho mismo, porque en esos momentos no estaba en Ispahan sino en Goa, pero sí pudo informarse bien de lo sucedido por la documentación a que dio lugar este episodio. En cambio, no sólo fue testigo sino protagonista de dicho acto, el prior de entonces del convento agustino de Ispahan, el P. Diego de Santa Ana<sup>3</sup>, que ha dejado dos relaciones de lo sucedido en otros tantos escritos suyos. Uno de ellos es una extensísima carta mandada al papa Paulo V, en diciembre de 1607, en manos del carmelita descalzo P. Pablo Simón de Jesús María<sup>4</sup>, y el otro es en un escrito redactado varios años posterior, editado por primera vez en estos últimos tiempos<sup>5</sup>.

A estas tres fuentes primarias se añaden ahora las cuatro cartas inéditas que publicamos a continuación, todas ellas relacionadas con este mismo argumento.

<sup>1</sup> Vol. IV, Paris 1930, col. 324.

<sup>2</sup> António de GOUVEA, *Relaçam, em que se tratam as guerras e grandes victorias que alcançou o grande rey da Pérsia, Xá Abbas, do grãao Turco Mahometto & seu filho Amethe...*, Lisboa, por Pedro Crasbeeck, 1611, pp. 155v-169v (caps. VI-IX), especialmente en el cap. VII, pp. 159v-163r.

<sup>3</sup> Este religioso se queja en su escrito citado en la nota 5 de que el P. Gouvea, obispo tit. de Cirene, en su *Relaçam* dice que el primero que leyó el acto de obediencia entre los agustinos, para dar ejemplo a los armenios para que hicieran lo mismo, habría sido el P. Jerónimo de la Cruz, de buena memoria, habiendo sido él, el P. Diego, que fue el celebrante y quien la leyó en primer lugar. A nosotros nos parece que Gouvea, en el paso aludido por el P. Diego, expone las cosas correctamente. El mismo P. Diego aprovecha la queja para añadir que fue él quien promovió las reuniones con los armenios no sin alguna contradicción de alguno de los Padres de la comunidad de Ispahan, los cuales, desconfiados de que se consiguiera algo positivo, lo consideraban una pérdida de tiempo.

<sup>4</sup> Carta editada por nosotros, junto con otra carta suya del mes de febrero de 1608, bajo el título: "Due lettere riguardanti i primi tempi delle Missioni Agostiniane in Pérsia", en *Analecta Augustiniana* 24 (1961) 152-201.

<sup>5</sup> Roberto GULBENKIAN, *Umbassade en Perse de Luis Pereira de Lacerda et des Pères Portugais de l'Ordre de Sant-Augustin, Belchior dos Anjos et Guilherme de Sancto Agostinho*, Lisbonne 1972, pp. 115440 (en francés) y pp. 171-194 (en portugués).

Una de ellas, a decir verdad, no era desconocida del todo, pues la publicó Gouvea en la obra citada pero en texto portugués. Nos referimos a la carta del patriarca David a Paulo V, fechada en Ispahan el 13 de mayo de 1607, al día siguiente de la firma del acto formal de sumisión al papa, que, editado también en portugués en la misma obra de Gouvea, lleva la fecha del 12 de mayo de 1607. El texto que nosotros editamos ahora es la versión latina, sin duda el texto mismo que fue mandado entonces al papa. Latinas son también las otras tres cartas, de otros tantos agustinos, redactadas como explicamos más tarde.

## 2. Los hechos

72

Es sabido cómo millares de familias armenias fueron obligadas a trasladarse en bloque desde sus tierras a la ciudad de Tabriz y al interior de Persia por el sha Abbas I a partir del mes de junio de 1604 y durante todo el invierno siguiente, con la idea de dejar una tierra despoblada y arruinada al turco, que se acercaba a recuperar aquellas regiones que el rey de Persia le había arrebatado a su vez pocos años antes. Entre los deportados estaban un patriarca, llamado David, un cierto número de obispos y más de cien sacerdotes.

La llegada de esta masa de gente a la ciudad de Ispahan tuvo lugar en la primavera de 1605. Para esas fechas hacía tres años que los agustinos vivían en un modesto convento que allí habían fundado en 1602. Cinco eran los religiosos allí residentes, cuyo superior era el P. Diego de Santa Ana.

Cuando se enteraron de la llegada de estos emigrantes a las puertas de la ciudad, los agustinos y algunos católicos europeos residentes en Ispahan salieron a su encuentro e hicieron al patriarca y a los suyos los primeros signos de fraternal acogida.

De entre los emigrados había un grupo de ricos comerciantes de la ciudad Julfá, a quienes Abbas asignó terrenos a la otra parte del río de Ispahan para que edificaran una ciudad reservada exclusivamente para ellos. Se llamó Nueva Julfá y se desarrolló rápidamente.

Los emigrados, con excepción del grupo de los julfainos, llegaron en extrema miseria. Los agustinos se movieron a compasión y trataron de ayudarles en lo posible. Entre otras cosas informaron al arzobispo de Goa, el agustino Alejo de Meneses, de la situación, el cual, movido de su gran caridad, envió a los agustinos de Ispahan mil cruzados para que los repartieran entre el clero.

Esta circunstancia, cuando los agustinos de Ispahan tuvieron el dinero en su mano, les dio ocasión para entrar en relaciones más estrechas con el patriarca y sus obispos y doctores o vardapetes y quisieron aprovechar la ocasión para moverles a reconocer al papa como supremo jefe de la Iglesia, siendo correcta la mayor parte de su doctrina, con excepción de la recepción del concilio de Calcedonia sobre la relación de las dos naturalezas en Cristo.

## 3. Hacia el acto de sumisión al papa Paulo V

La labor de persuasión llegó en la primavera de 1607, cuando, después de varias reuniones del P. Diego de Santa Ana con el patriarca David y sus obispos, se llegó a la aceptación de la supremacía papal sobre toda la Iglesia. Memorable fue el encuentro que tuvo el patriarca con el P. Diego el 28 de febrero de 1607, día en que le manifestó su decisión de

prestar la obediencia al papa. El Padre le dijo que esa confesión que hacía allí en privado era necesario hacerla en público en una sesión solemne y se estableció para ello hacerla durante una Misa solemne en la iglesia del convento agustino con la participación del patriarca, de siete obispos y más de cien sacerdotes que pensaban firmarla. El documento firmado por todos sería enviado a Roma, al papa Paulo V, por mediación de los agustinos.

Todas estas negociaciones las narra con lujo de detalles Antonio de Gouvea en varios capítulos de su *Ralaçam*, en los que transcribe también en versión portuguesa el texto de la obediencia al papa firmada por el patriarca David. El acto de lectura del documento en público tuvo lugar durante una Misa solemne, en la iglesia de los agustinos, repleta de asistentes al acto, entre los que estaban, además del patriarca, también, siete obispos y 103 sacerdotes armenios, todos los cuales firmaron a su vez el acto de obediencia. El documento lleva la fecha del 12 de mayo de 1607<sup>6</sup>.

El patriarca se retiró aquel día a su casa y regresó al día siguiente, trayendo consigo una carta autógrafa en idioma armenio para Paulo V, fechada el 13 de mayo de 1607, la cual así mismo publica Gouvea una página más adelante<sup>7</sup>.

#### 4. Las cuatro cartas que ilustran el tema

Esta carta, traducida por los agustinos al latín, viajó a Roma acompañada por otras tres, dirigidas todas ellas a Paulo V. Tanto el texto latino de la carta del patriarca - que corresponde fidelísimamente al texto portugués publicado por Gouvea - como las otras tres, redactadas también en latín nos eran desconocidas hasta que casualmente las encontramos en un manuscrito de la Biblioteca Vaticana. La primera de las tres era del P. Diego de Santa Ana, protagonista de todo este hecho, y lleva la fecha del 15 de mayo de 1607, mientras que las otras dos se escribieron en Goa por diciembre de 1607, pocos días antes de que todas ellas fueran traídas a Europa en una de las naves que aquel año viajaron a Portugal desde la India.

De las dos últimas la primera era del vicario provincial de los agustinos de la India, P. Agustín de Gracia, y lleva la fecha del 23 de diciembre de 1607, y la segunda era del P. Antonio de Gouvea, que durante los años anteriores había estado en Persia, siendo uno de los tres que entraron en 1602, era consejero del vicario provincial en aquellos momentos y pocos meses más tarde volvería por segunda vez a Persia por orden del Rey Católico. Era, pues, una persona con conocimiento de causa y capaz de autorizar la documentación recién mencionada.

#### 5. El resultado final

La obediencia prestada por el patriarca David suscitó la oposición de tres obispos de Julfá, los cuales al fin se plegaron y recibieron también ellos una parte de la limosna del arzobispo de Goa. Pero la polvareda suscitada por su oposición, llegó a generar en los agustinos el temor de que todo lo que se había hecho se viniera abajo si se informaba siniestramente

<sup>6</sup> *Relaçam...*, p. 161r.

<sup>7</sup> *b/d.*, pp. 161v-163r.

al Abbas, que estaba en el norte de Persia, por lo cual el P. Diego de Santa Ana decidió afrontar el camino de más de 200 millas para informar debidamente al rey y alejar el peligro que se temía. De su viaje da el Padre una amplísima relación en uno de sus escritos, y la unión conseguida con tanta fatiga terminaría por esfumarse en la nada. Pero esta parte del tema cae fuera de nuestro propósito que se centraba en ilustrar el acto de sumisión a la luz de estas cartas nuevamente encontradas.

## Documentos

### 1

*"Epistola David, patriarchae Annenorum, missa Summo Pontifici Paulo V Domino nostro".*

(Bdema yode 1607)

A religiosis Divi Augustini in Perside degentibus admonitus sum ut has litteras Vestrae Beatitudini mitterem et illis me excusarem quod hucusque Beatitudini Vestrae obedientiam non praestitsem, quam omnes universalis Ecclesiae praelati Romano Pontifici praestare debent, et posthac illam praestarem, siquidem per ipsosmet religiosos facilis mihi futurus esset ad Sedem Apostolicam recursus, et per quos litteras Beatitudini Vestrae mittere et ipsarum responsum expectare possem.

Et quod hucusque obedientiam non praestiti, quam fateor Vestrae Beatitudini debitam esse, licet tum ego, tum ecclesia mea excusari possumus quod intra infideles maometanos degimus, et miseram infidelium regum sibi ectionem praetendere, et quam difficile sit ad Vestram Sanctitatem recurrere, nihilominus ab omni culpa, tum a me, tum a subditis meis et universo populo incursa, ad benignissimos Vestrae Beatitudinis pedes provoluti, humiliter peto et quod deinceps hanc obedientiam diligenter praestare et exercere paratus sim, necnon unionem fidelium cum ipsa Sede Apostólica e suprema fateri, ut Vestra Beatitudo fiat certior quali animo et quali deinceps futurus, per has litteras a me subscriptas et signatas, universo annuente populo, sequetes propositiones confiteor.

Teneo et confiteor sanctam Sedem Apostolicam Pontificemque Romanum in totó orbe primatum tenere et eundem Romanum Pontificem successorem esse Divi Petri, Apostolorum principis, et verum Christi vicarium et totius Ecclesiae caput et patrem et omnium christianorum esse doctorem, et eidem Beato Petro fuisse a Christo Domino nostro datam plenariam potestatem pascendi, regendi et gubernandi universalem Ecclesiam.

Affirmo praeterea ita deberi magnifieri talis Ecclesiae unionem, ut fatear nullum eorum qui extra gremium eiusdem Ecclesiae Catholicae degunt et existunt salutem consequi posse, neque aeternae vitae participes esse. Confiteor puritatem et integritatem unius fidei catholicae eodem prorsus modo et non alio universalis Ecclesiae, cuius Beatitudo Vestra caput existit, docet et ad credendum proponit, et quod talis Ecclesia est infallibilis regula et errare non potest.

Praeterea etiam tamquam Vestrae Beatitudinis obediens filius me subiicio ordinationibus, praeceptis et censuris a Vestra Beatitudine promulgatis, tamquam a vero Romano Pontífice et divina providentia papa Paulo V, meque subiicio ómnibus successoribus vestris Romanis Pontificibus canonice intransibus, quibus et cui Sedi Apostolicae perpetuam et fidelem obedientiam promitto.

Promitto etiam hanc catholicam fidem quam catholica Ecclesia docet, cuius Beatitudo Vestra supremum est caput, et quam veré retiñere inviolabiliter et integre et constantissime observare et Deo adiuvante eandem confitebor, postulabo, docebo omnes subditos et omnes illos qui sub meam iurisdictionem venerint, aut ad me pertinuerint; et hanc eandem praedicabo et pro viribus contendam ut retineatur et observetur. Et quia hoc ita est, libere promitto (et) iuro per eundem Dominum Iesum Christum. Quam promissionem Beatitudini Vestrae mitto meo sigillo obsignatam.

De calamitatibus et miseriis quas mecum mea patitur Ecclesia deque destructione civitatum, templorumque nostrorum eversione, praedicti Patres Divi Augustini Vestrae Beatitudini certiores facient. Ipsi etiam referent quomodo ex propriis domiciliis et paternis domibus in Persidem translati sumus, tot damnis, incommodis et miseriis, ut explicari non possint.

Vestra Beatitudo, pro sua benignitate dignetur aliquid, quod necessarium fuerit, providere, ut possimus tum ego, tum episcopi et sacerdotes mei, utcumque miseram vitam sustentare; alioquin maiorem praeterita ruinam pertimesco.

Haec afflicta Ecclesia mecum a Vestra Beatitudine humiliter exposcit ut nos in paternis et antiquis moribus, in quibus nati sumus et quos per traditiones accepimus, conservare velit. Quod praedicti Patres a Vestrae Beatitudinis benignitate sperandum esse asseverant. De moribus inquam quae rebus fidei non sint contradi, nam tales si fuerint nec nos illos permittemus.

Mecum etiam haec misera plebs et conculcatum sacerdotium a Vestra Beatitudine postulat ut, praeter ea subsidia quae ad templa erigenda et altaría exornanda speramus, litteras etiam regi Persarum a Vestra Beatitudine missas, ad nos directas, ut eas ipsi tradamus, quibus ab ipso impetremus ut libenter permittat antiquam nostram fidem a nobis observari, et quod neque in iurisdictione aut gubernio temporali aut spirituali nostro maometani se intromittant.

De ceteris rebus, si quae visa fuerint necessaria, praedicti religiosi Sancti Augustini admonebunt.

Deus Optimus Maximus Beatitudinem Vestram incolumem semper servet in augmentum Ecclesiae suae et omnium nostrum vestrorum filiorum et Vestrae Beatitudinis subditorum.

*(A tergo): Beatissimo Patri et Domino nostro Paulo V- 1? vía.- Ex Perside.*

BIBL. VAT. Barb. lat. 2064, fol. 46r-47r (copia).

2

*Carta del R Diego de Santa Ana, OSA, a Paulo V*

Persia, 15 de mayo de 1607

Beatissime Pater.

Post beatissimorum pedum etc.

Longius fortasse quam multiplex Vestrae Beatitudinis occupatio permittebat, sed nihil quod non necessarium existimarem! universis scripsi viis. Nuc vero dubitans an litterae illae ob loci distantiam ad Vestrae Beatitudinis manus pervenerint, iterum scribo quae magis necessaria visa sunt.

Persarum rex adversus Turcas crudele suscepit bellum, in quo nunc fideliter perseverat, expectans ut simile a christianis principibus excitetur bellum, et moram illius moleste patitur. Dignus est cui Beatitudo Vestra de tot victoriis ab acerrimo christiani nominis inimico obtentis apostolicis litteris gratuletur. Quod ut Vestra Beatitudo dignetur facere obnix et humiliter contendimus. Quod etiam Armenorum patriarcha et universa facit ipsorum natio, ut meminerit ipsius regis favorem Armenis conciliare, et ab ipso impetrare ut illos in suis antiquis ritibus et immunitatibus conservet libereque eis suas electiones facere permittat nec se talibus electionibus intromittere velit. Quae omnia sperant ipsum regem libenter concessurum si Vestra Beatitudo postulaverit. Et meo quidem iudicio incipiunt Armeni omni Vestrae Beatitudinis favore esse digni; inditia enim quae nobis denuo praebuerunt ipsos vere catholicos esse aperte ostendunt. Quae ut gesta sunt hoc ordine patefaciam.

Ex quo fratres nostrae Augustinianae religionis alumni ex India Orientali in Persidem advenerunt, omni cura et diligentia Armenos omnes in Romanae Ecclesiae gremium et debitam obedientiam adducere conati sunt. Quae res principio quidem perdifficilis. Tunc enim Turcarum imperio subdebantur et proinde, Constantinopolitano patriarchae indebite obediens, ab eo deficere magnum sibi piaculum videbatur. Instante deinde Persarum bello adversus Turcas, universa fere Armenorum provincia in Persicam ditionem redacta est. Quod ubi Persarum rex obtinuit, divino fortasse instinctu, maximam Armenorum partem cum suis simul episcopis et sacerdotibus, dirutis eorum civitatibus et domiciliis, in Persidem transtulit, et novam ibi erigere civitatem et nova quaerere domicilia coegit. Et cum nimis arduum esset religiosis nostris illos in propriis civitatibus quaerere, divina providentia factum est, ut ipsi in ea provincia et per eam civitatem suam conderent urbem, in qua fratres nostri iussu Catholici Regis abhinc sex annis iam degunt, ut necessarium non sit eos longo itineris intervallo quaerere, sed cum vicinis et domesticis iam nobis negotium est.

Accidit propterea quod ipsi in sua miserabili transmigratione ad eam inopiam et paupertatem devenerint, ut nonnullae matres proprios filios, male suadente fame, edere cogentur, et in ipsis calamitatibus remedium et levamen se a nobis posse consequi non diffidunt. Supplicia illa a Deo illis praedicamus, propterea quod debitam Romani Pontificis obedientiam usque nunc perfide denegaverint. Quod et fateri incipiunt et culpam suam recognoscunt, nam mense Maio praeterito, anno salutis nostrae 1607, ipsorum patriarcha cum sex alius episcopis et plus quam ducentis sacerdotibus et populi primatibus, nostrum conventum devenerunt ibique coram omnibus nobis: Fratre Hieronymo de Cruce, Fratre Bernardo de Azevedo,



Fratre Christoforo de Spiritu Sancto, Fratre Andrea Matris Dei, meque ipso missam pro delendo schismate celerante, alus (*que*) diversarum nationum fidelibus, obedientiam tibi, Sanctissimo Patri, et successoribus tuis iureiurando promisit, promissam scripsit, scriptam suo signavit anulo; quam eandem reliqui episcopi et sacerdotes eodem ordine promiserunt.

Illam in latinum sermonem converti feci et in utraque lingua, latina scilicet et armenica, scriptam Vestrae Beatitudini mittendam curavi.

Si quid fortasse in ea confessione defuerit, interpreti tribuendum est, cui non tam facile fuit aut latinum sermonem in armenicum convertere, aut armenicum in latinum. Nam ipsos si plura a nobis proponerentur, paratos fuisse ad promittendum et iurandum existimamus. Quapropter a Vestra Beatitudine humiliter postulo ut, cum libris armenis, si sanae fidei in ea curia inveniantur, mittat etiam exactionem confessionem in latina et armenica lingua, cuius copia ad nos ex urbe Roma, sed unius folii defectu, pervenit.

Incredibiles, ut diximus, haec natio patitur in sua transmigracione calamitates et omnium rerum vexatur penuria. Quod ubi D. Fratri Alexio de Menezes, archiepiscopo Goensi et totius Orientis primad, significatum est, largam sicut solet eleemosinam impertivit. Atque utinam illius redditus ad tantam inopiam sustentandam sufficerent; profecto a nullo quidquam mendicare necesse foret. Sed quia redditus annui illius liberalitati et in pauperes munificentiae non respondent, a Vestra Beatitudine quoad possunt efflagito ut, quomodo et unde his calamitatibus provideatur, ne multi ex ipsis, impelente fame, ad sectam Mahometanam deficient.

Ecclesiastici redditus in Lusitania maxime abundant, ex quibus exiguam portionem satis esse his miseris non dubito. Rex Catholicus aliquam iam eleemosinam tribui illis iussit. Ceterum, cum Armeni illius ditioni non subdantur, de illis non est adeo sollicitus. Vestrae Beatitudinis erit omnem membrorum Ecclesiae curam gerere, quippe cum omnium a Deo Optimo Maximo constitutus sis caput.

Armeni primates filios suos nobis libenter offerunt ut doceantur, quibus collegium aedificari pernecessarium esse existimamus, ut in eo selecti pueri, latinis litteris et catholicis moribus instructi, possint sacerdotes fieri et in episcopos consacrari, per quos deinceps Romanae et Catholicae fidei puritas in tota possit Armenica natione conservari. His quoque necessaria debet annona provideri.

Patriarcha et episcopi Romam fortasse proficiscentur, Vestrae Beatitudinis pedes deosculaturi et debitam obedientiam promissuri. Unus vel duo e nobis libenter comitentur, sed unde necessarii sumptus tam longo itineri fiant non apparet.

Praeter corporales miseras, aliam maiorem et perniciosiorem cum hoc populo deploramus, quod cum ipsi inter infideles degant, quibus subduntur, ipsi in suis se electionibus intromittunt, et nescio an suffragentur. Multa tamen agunt quae illorum praelatorum iurisdictionem dubiam reddunt. Insuper cum hucusque schismatici extiterint, nescio quomodo et a quibus creati sunt episcopi. Quid tanto incommodo necessarium sit Vestra Beatitudo iudicabit.

Deus Optimus Maximus Vestram Beatitudinem per multos annos incolumem conservet.

Ex Perside, Idibus Maii anno Domini 1607.

Vestrae Beatitudinis pedes deosculatur

Fr. Diego de Santa Anna.

(*A tergo*): Beatissimo Patri Domino nostro Paulo V- 1<sup>o</sup> via.- Ex Perside.

BIBL. VAL, Barb. lat. 2064, fol. 48r-49v (copia).

3

*Carta del P. Agustín de Gracia, vicario provincial, a Paulo V*

Goa, 23 de diciembre de 1607

Beatissime Pater.

Post humilem sanctissimorum pedum deosculationem.

Beatitudinis Vestrae benignitas me allicit et praesens necessitas me impellit ut tibi, Beatissime Pater, has litteras mittam, quibus Vestrae Paternitati certiolem faciam quo cardine Persicae res hoc tempore versentur et quid ad eorum felicem statum necessarium sit patefaciam.

78

Religiosi nostri, favente divino numine, in Persidem primo legati Catholici Regis adierunt; cum ipsius Persidis rege ita prudenter egerunt, ut ipsum ad acerrimum adversus Turcas suscipiendum bellum excitaverint. In quo nunc non minus feliciter quam inceperat perseverat. Inito bello, unus et tribus religiosus qui legationem susceperant cum Persarum regis legato in Indiam rediit, ceteris in regia ipsius provinciae urbe manentibus. In qua, de ipsius regis licentia, ecclesiam parvumque conventum aedificarunt, in quo ita publice ac confidenter celebrare et sacramenta ministrare ceperunt, ac si essent in urbe Roma.

Sed quia pauci videbantur, dúo fratres denuo missi sunt. Hi toto conatu et viribus ut Armenorum gentem, quae nunc Persarum ditioni subduntur et quae multis abhinc saeculis a Romanae Ecclesiae debita obedientia dissidebant, in illius gremium et ovile reducerent incumbere ceperunt. Quod opus initio quidem fuit perdifficile; nunc vero, divina adiutrice gratia et Beatitudinis Vestrae precibus, spero fore facillimum. Nam ipsorum Armenorum patriarcha, David nomine, in praedicto conventu Sancti Patris Augustini de Aspan, simul cum alus episcopis et viris inter ipsos primaevus et ducentis fere sacerdotibus, publice te, Beatissime Pater, universalis ecclesiae caput et Ecclesiae Romanae principatum tenere publice fassus est obedientiamque Vestrae Beatitudini et successoribus vestris iureiurando promissit et promissam scripsit, scriptam suo signavit anulo; quam tandem tibi, Sanctissime Pater, cum his litteris simul mitto. Et praeterea eam in latinum sermonem converti feci, ut duplici via missa ad Vestrae Beatitudinis manus securius perveniret.

Hanc fidei confessionem ab Armenis exactius fieri potuisset confiteor, sed praecipua capita, in quibus ipsi difficiliore se praebebant et quae maioris ponderis sunt ipsos admississe ac tenuisse magnum fuit; quae desunt paulatim admissuros esse confido. Quod ut fiat denuo dúos fratres mittendos curavi, quorum alter sacras litteras mediocriter callet, alter vero artium ac theologiae octo fere annis lector extitit et Persicae linguae non est ignarus, utpote qui dúos annos in Perside degens, praedicta legatione fungens, regis favorem magnopere conciliavit.

Nec Vestrae Beatitudini pauci esse ministri videantur, nam nec plures necessarii hucusque sunt, sed pauci sufficiunt hique selecti. Illis enim tota cura et negotium est cum rege Persidis et Armenorum patriarcha, illius ut favorem concilient, huic vero ut se Beatitudini Vestrae omnino subiiciat persuadeant. Ad quae non multitudo ministrorum sed multa eorum sufficientia necessaria est. Imo, rex ipse cum paucis dissimulat et fortasse cum multis dissimulare non poterit. Nimio enim odio christianos sacerdotes ipsorum Persarum magistri prosequuntur et iam apud regem multoties de ecclesia deque mora quam nostri fratres in Perside faciunt conquesti sunt.

His rationibus moti, ñeque praelatis antecessoribus meis ñeque mihi plures ministros mittere visum est, ne fortasse plus obsessent quam prodessent. Hoc unum Vestrae Beatitudini affirmare possum, quod universa haec Augustiniana congregado, si res exegerit, in Persidem proficiscetur. Non enim perfunctorie hoc inter nos agitur negotium, sed sicut magni ponderis est, ita mango a nobis ducitur.

Illud animadversum esse máxime cupio, dúo esse inter omnia praecipue necessaria ut Armenia universa in Romanae Ecclesiae gremium adducatur et in illius debita obedientia perseveret, favor scilicet Persarum regis et quotidiana annona, qua puerorum Armenorum collegium, quod fratres nostri erigere conantur, commode sustentetur. Illud, si Beatitudo Vestra litteris ab ipso rege exposcat, proculdubio impetrabit; hanc vero abunde praestabit si annuatim mediocrem eleemosinam vel ex pingui aliquo Lusitaniae beneficio vel quacumque ex parte, quae Beatitudini Vestrae commodior visa fuerit, mittendam curaverit. Quod si fecerit, eam de rebus Armenicis Vestra Beatitudo spem concipiat, quae máxima esse poterit; nam parentes pueros ultro offerunt qui, litteris latinis et moribus instructi, sacerdotes fieri, imo in episcopos creari poterunt, per quos deinde universa Armenia in fidei puritate conservabitur.

Rex Catholicus nonnullas eleemosinas fieri praecepit ad eorum maximam inopiam sustentandam, sed cum ipsi illius ditioni non subdantur, non multum ad se pertinere arbitrat. Vestra Beatitudo, sicut totius caput Ecclesiae extitit, ita omnium ipsius membrorum curam gerit. Quapropter quae dicta sunt satis esse existimo, ut Vestra Beatitudo provideat unde hoc tam necessarium Armenorum collegium sustentetur. Nec profecto magnos exposulat sumptus gens praesertim inops et durae assueta vitae, nec ego superflua sed omnino necessaria exposco.

Si quid adhuc necessarium visum fuerit, totius Ordinis nostri Generali longius scribam, ut per ipsum Vestrae possit Beatitudini innotescere.

Deus Optimus Maximus Beatitudinem Vestram per multos annos incolumem conservet.

Datum Goae, décimo Kalendas Ianuarii 1607.

Vestrae Beatitudinis pedes deosculatur

Fr. Augustinus de Gratia, vicarius provincialis.

(*A tergo*): Beatissimo Patri et Domino nostro Paulo V- *It via*.- Ex India Orientali.

BIBL. VAT., Barb. lat. 2064, fol. 52r-53v. (copia).

4

*Carta dei R António de Gouvea, OSA, ai Paulo V*

Goa, 26 de diciembre de 1607

Beatissime Pater.

Ad Vestrae Beatitudinis pedes provolutus, paternam benedictionem humiliter exposco.

Sex abhinc annis in Persidem cum Catholici Regis legatione profectus sum, duos fere apud ipsum commoratus. Quae ibi a me sociisque meis divinis auspiciis gesta sunt arbitrator Beatitudini Vestrae non latuisse. Quomodo enim latere potuit três viros, in rebus bellicis inexpertos, habitu humiles, professione dissimiles et tanti regis legationem non fastu aut pompa sed tantum litteris ostendentes, barbari regis animum sic flexisse ut, reclamantibus totius Persidis primatibus, foedus cum Turca olim initum fregerit, bellum moverit accerrimum, totius imperii vires et copias adiunxerit, sola victoriae spe fretus, quam ex verbis nostris se concepissee asserebat.

Cum vero a nobis facultas in regno ipsius permanendi peteretur, non solum eam libenter concessit, verum ecclesiam instrui, immo suis sumptibus exornari iussit, crucem Domini publice et super tectum erigere, imo et pulsare cimbala permisit, adeo indignantibus suis et aegre ferentibus, ut quidam ex palatinis aetate gravis mihi aliquando diceret: Si quis profecto magnorum regum, Ismael videlicet aut Xathamas, temporibus christianorum ecclesiam nominaret, combustum iri certum erat. Nunc vero intra nos, in civitate regia ecclesiam non solum aedificastis, sed insuper eam Xa Abbas suis sumptibus exornat et propria praesentia nobilitat. Cui ego: In hoc quantum ipse ab aliis differat ostenditur, cuius famae splendor nos ex tam remotis orbis partibus ad illius obsequium adducere potuit et retinuit.

Risit ille et regi suo retulit.

Hoc ut Vestrae Beatitudini innotescat quanti ponderis sit christianam ecclesiam inter medios hostes ad multorum millium animarum remedium publice aedificatam cerni, ad quam confugiant fideles et qua reducantur apostatae, doceantur schismatici, praedicetur infidelibus, et denique Dei causa iustificetur.

Ceterum tempus est ut Vestrae Beatitudini rationem reddam quare Persidem relinqui et in Indiam rursus me contuli. Absit, Beatissime Pater, ut manum mittens ad aratrum retro respiciam; sed, cum ipse Persarum rex initium adversus Turcas bello dedisset, me vocavit et, separatim alloquens, inquit: Ecce bellum adversus Turcas suscepi, efficacibus tuis fortasse persuassionibus motus. Tua igitur interest ut, comite legato meo, in Hispaniam rédeas, ut cum rege tuo acriter instes ut similiter adversus communem hostem victricia signa moveat et ex Europea parte ipsum sollicitet, ut illius copiae dividi cogantur et divisae minus nocere possint.

Assensi, profectus sum; sed ubi in Indiam perveni, litteras Catholici Regis inveni, quibus denuo iubebat iterum in Persidem redire; oportere, enim, me tanti ponderis negotia non deserere. Quaporpter coactus sum Persidis legatum aliis nostri instituti fratribus committere meamque iterum in Persidem protectionem parare.

Quod modo eo libentius exequor, quo video Vestrae Beatitudinis circa Persidis ministros sollicitudinem, et quod cum pauci simus in tam ampla messe admittantur. Huius tamen rationem praecor Vestra Beatitudo accipiat.

Duo tantum sunt quibus universa nostra diligentia et sollicitudo et ex quibus totius negotii summa dependet, ut videlicet regis favorem conciliemus ipsumque adversus Turcas inceptum bellum prosequi incitemus; deinde, ut Armenorum nationem ad debitam Romanae Ecclesiae obedientiam praestandam reducamus. Ad illud legati Catholici Regis, qui ipsum Persam perpetuo comitentur, utcumque sufficere videntur; ad hoc vero profecto non multos usque nunc ministros necessarios esse arbitramur, sed paucos eosque selectos, quod experientia comprobavit. Nam Armenorum patriarcha in nostro conventu de Aspan in Perside se obedientiam Summis Pontificibus Romanis praestitutum iureiurando promisit, quod Beatitudini Vestrae ex ipsius litteris manifeste constabit.

Posthac quotquot ministri ministri (sic) necessarii fuerint et a rege et a rege (sic) Persidis permittentur procul dubio in eam proficiscentur, quod explorare mihi nunc demandatum est. Spero etiam amplam a rege facultatem obtinere ut fratres nostri ire et redire pro libito possint. Quapropter a Vestra Beatitudine humiliter exoptulo ut sollicitudinem circa ministrorum multitudinem deponat, et de diligentia Domini Fratris Alexii de Menezes, Orientis primati, confidat quod, cum in similibus occasionibus deesse non soleat, in hac quoque, quam prae oculis habet, deficere non poterit.

Quod vero, Beatissime Pater, maxime necessarium arbitror, et ipsi Armeni non tam postulunt quam efflagitant, illud imprimis est, quod Beatitudo Vestra Persarum regi apostolicas litteras mittat, quibus de victoriis a Turcis partis gratuletur, in eis meminerit ipsos Armenos regi commendare, et sibi esse caros significare; quod futurum satis existimant ut ipsis benevole et non tyrannice dominetur.

Remedium quoque suis calamitatibus a Vestra Beatitudine postulunt et sperant. Sed cum ipsi propriis litteris id significent, supersedeo. Unum tamen asseverari audeo, quod si quae postulunt concedantur, ipsos in debita Romanae Ecclesiae obedientia perseveraturos esse; quod ut suavius fiat necesse omnino est, ut collegium iuxta nostrum conventum aedificetur, ubi pueri ipsorum in moribus et latinis litteris instruantur; ex quibus postea sacerdotes et episcopi eligantur, qui ceteros fidei puritatem docere valeant. Ceterum neque collegio aedificando sumptus, neque pueris sustentandis annona nobis suppetit. Vestrae Beatitudinis erit his necessitatibus paterna cura providere.

De ceteris, si quae necessaria visa fuerint ex Perside, in quam profectionem paro, Vestrae Beatitudini certiore faciam.

Deus Optimus Maximus Vestram Beatitudinem in Ecclesiae suae gloriam et augmentum conservet incolumem.

Datum Goae, 7 Kalendas Ianuarii (1607).

Vestrae Beatitudinis pedes humiliter deosculatur

Fr. Antonius de Gouvea.

(A tergo): Beatissimo Patri Domino nostro D. Paulo V- 1? via.- Frater Antonius de Gouvea.

BIBL. VAT. Barb. lat. 2064, foi. 50r-51v (copia).